



Captación de talento

Carrera investigadora en España

Research career in Spain

Francisco Tinahones Madueño

Especialista en Endocrinología y Nutrición. Hospital Universitario Virgen de la Victoria. Málaga



En el siglo XXI no se puede entender la Medicina sin la investigación, la asistencia y la docencia. En concreto, en cuanto a la investigación y la carrera investigadora, un servicio asistencial de cualquier área de la Medicina debe tener una estructura con una parte asistencial y una parte docente, pero además no de-

ben faltar los investigadores clínicos, una plataforma de ensayos clínicos e investigadores básicos. Con estas tres partes se tiene la base para lograr hacer una investigación competitiva.

En nuestro caso, en concreto, el grupo se estructura en forma de árbol o piramidal, dirigido o coordinado por mí, como endocrino de este hospital en el que, a su vez, soy director de la UGC de Endocrinología y Nutrición. A partir de ahí se ramifica el árbol, dando lugar a las diferentes estructuras que conforman este grupo de investigación constituido por investigadores clínicos, investigación en enfermería e investigadores no clínicos o básicos.

Investigar es crear, es hacer algo completamente diferente al trabajo normal que, en general, se basa en copiar lo que ya han hecho otros. Mientras que el trabajo sanitario habitual se sustenta principalmente en aplicar protocolos ya creados, la investigación requiere inventar, innovar. Esta creación es absolutamente gratificante, ya que se está construyendo un concepto nuevo. En investigación no se puede ser un "copista".

CARRERA INVESTIGADORA EN ESPAÑA

La carrera investigadora en España en el siglo XX era un desastre, ya que se consideraba que investigar en Biomedicina era poco menos que un *hobby*. En los hospitales se podía oír a los gerentes afirmar que los sanitarios solo se encontraban allí para atender a pacientes, y prácticamente se consideraba la investigación como "una pérdida de tiempo".

La situación ha mejorado algo en los últimos años y, de hecho, ya no hay vuelta atrás (es políticamente incorrecto no apostar por la investigación en un centro asistencial hospitalario). Con todo, la carrera investigadora en el siglo XXI existe desde hace relati-

Conflicto de intereses: el autor declara no tener conflicto de interés.

Inteligencia artificial: el autor declara no haber usado inteligencia artificial (IA) ni ninguna herramienta que use IA para la redacción del artículo.

Tinahones Madueño F. Carrera investigadora en España. Nutr Hosp 2025;42(N.º Extra 2):36-38

DOI: <http://dx.doi.org/10.20960/nh.06355>

©Copyright 2025 SENPE y ©Arán Ediciones S.L. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-SA (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).

vamente poco tiempo, y habitualmente los pasos que se siguen son los siguientes: grado, máster, doctorado, etapa posdoctoral y ejercicio profesional (Fig. 1).

Actualmente, se cuenta con una amplia variedad de ayudas públicas que van destinadas a apoyar esa carrera investigadora, tanto para programas predoctorales como posdoctorales. Entre las primeras, destacan la Formación de Posgrado Universitario - Ministerio de Economía, Comercio y Empresa (FPU – MINECO), la Formación de Personal Investigador (Fondo de Investigaciones Sanitarias y Ministerio de Economía, Comercio y Empresa FPI [FIS y MINECO]) y Río Hortega (Fondo de Investigaciones Sanitarias - FIS); y como ayudas posdoctorales, las siguientes: Sara Borrell (Fondo de Investigaciones Sanitarias - FIS), Juan de la Cierva (Ministerio de Economía, Comercio y Empresa - MINECO), Juan Rodés (Fondo de Investigaciones Sanitarias - FIS), Miguel Servet (Fondo de Investigaciones Sanitarias - FIS), Ramón y Cajal (Ministerio de Economía, Comercio y Empresa - MINECO) y Nicolás Monardé (Andalucía).

En el ámbito de la Biomedicina, se pueden optar principalmente a estas ayudas en relación con la carrera investigadora:

1. En el caso de los *residentes*, existen dos ayudas muy importantes: Río Hortega (para investigadores predoctorales) y Juan Rodés (para investigadores posdoctorales). Primero se debe optar a la beca Río Hortega, que tiene una duración de 2 años, durante los cuales se reparte el tiempo entre la investigación y la atención asistencial,

dedicando la mitad del tiempo a cada actividad. Esta beca computa como una interinidad, por lo que cuenta como tiempo trabajado.

Los requisitos para solicitarla incluyen haber realizado alguna actividad investigadora durante la residencia, como presentar comunicaciones en congresos o publicar algún artículo. Resulta fundamental contar con un buen tutor, ya que esto se valora positivamente a la hora de optar a la beca. Durante los 2 años que dura el programa es necesario desarrollar la tesis doctoral y realizar alguna publicación.

Posteriormente, se puede acceder al programa Juan Rodés, que tiene una duración de 4 años. En este caso, se evalúan tanto las publicaciones del solicitante como la calidad del proyecto presentado.

Recientemente, se han producido dos cambios importantes. El primero está relacionado con la Ley de la Ciencia, que ha creado una nueva categoría profesional en los hospitales: la de investigador clínico, es decir, un médico que dedica al menos el 50 % de su tiempo a la investigación. El segundo cambio lo ha introducido el FIS, que ahora exige que el hospital que solicite una ayuda Juan Rodés se comprometa a convocar una plaza de investigador clínico una vez finalizado el programa, en los siguientes 6 meses.

2. En el caso de *investigadores asistenciales senior*, que ya están contratados en un hospital y que tienen su plaza

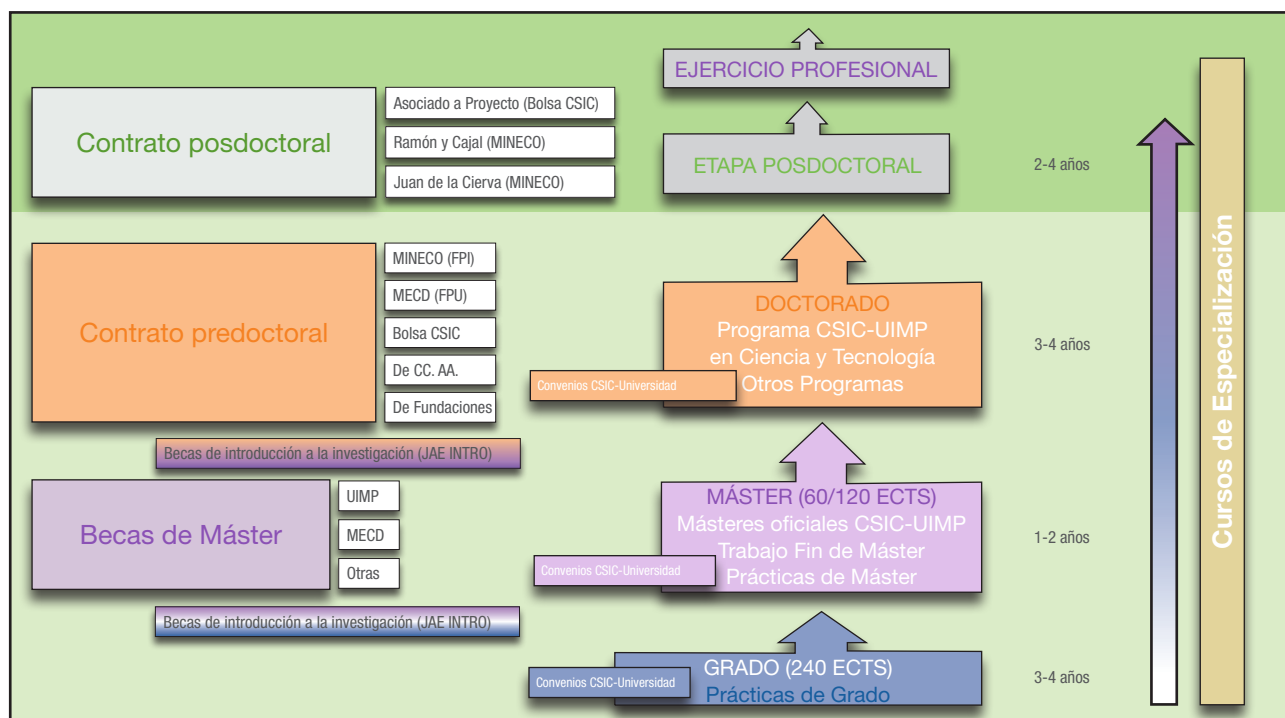


Figura 1.

Pasos habituales de la carrera investigadora en España en el siglo XXI (FPU: Formación de Posgrado Universitario; MINECO: Ministerio de Economía, Comercio y Empresa; FPI: Formación de Personal Investigador; CSIC: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; CC. AA.: comunidades autónomas; MECD: Ministerio de Educación y Formación Profesional; UIMP: Universidad Internacional Menéndez Pelayo; JAE: Junta para la Ampliación de Estudios).

fija, requieren que su actividad profesional esté, en parte, dedicada a la investigación para poder producir investigación de calidad (no se puede considerar un *hobby*). Existe la posibilidad de la “intensificación”, que permite que el investigador pueda emplear la mitad de su tiempo en el proyecto FIS solicitado; en concreto, la intensificación para realizar una actividad investigadora supone que los profesionales sanitarios del sistema público de salud que tengan un proyecto de investigación pueden solicitar una ayuda para que sustituyan su actividad clínica un 50 % y poder dedicar ese tiempo a investigar.

- La carrera investigadora de los *investigadores puros* pasa, en primer término, por apostar por una beca predoctoral (FPU, FPI), luego por una beca posdoctoral (Sara Borrell), y posteriormente pueden optar a una beca Miguel Servet o Ramón y Cajal. Finalmente se llega a la estabilización, a lo cual se comprometen las universidades tras la finalización de las dos últimas becas mencionadas. En total, son aproximadamente 14 años.
- En cuanto a los *investigadores docentes*, destacar que a esta situación se puede llegar de múltiples formas, incluso comenzando en otros recorridos. Para ser un investigador docente en la universidad es necesario estar acreditado, con lo que se debe hacer investigación y ser doctor (Fig. 2).

CARRERA INVESTIGADORA NO REGLADA

Pero aparte de estas opciones que están estructuradas, también existen más posibilidades de hacer carrera investigadora en Biomedicina de forma no reglada. Se cuenta con ayudas de la industria para la investigación que el líder del grupo puede solicitar. Otra posibilidad son los ensayos clínicos comerciales, que son una gran fuente de ingresos que permite contratar mucho personal; España es uno de los países en los que se hacen ensayos clínicos con más calidad gracias a la estructura del sistema sanitario. Por último, se puede obtener financiación a través de los propios proyectos de investigación. Estas opciones no son las más deseables ya que no existe estabilidad laboral investigadora.

Actualmente, es imprescindible que todos los servicios asistenciales adopten una estructura que permita y favorezca la investigación. Los servicios asistenciales deben estar apoyados por los investigadores clínicos, la plataforma de ensayos clínicos y los investigadores básicos. Junto a esto, es preciso remarcar la necesidad de contar con una formación específica en investigación biomédica, con el objetivo principal de proporcionar los conocimientos necesarios para llevar a cabo investigaciones de calidad; y, además, es necesario fomentar la presencia de grupos de investigación, estableciendo los estándares de calidad para poder abordar una investigación clínica de vanguardia.

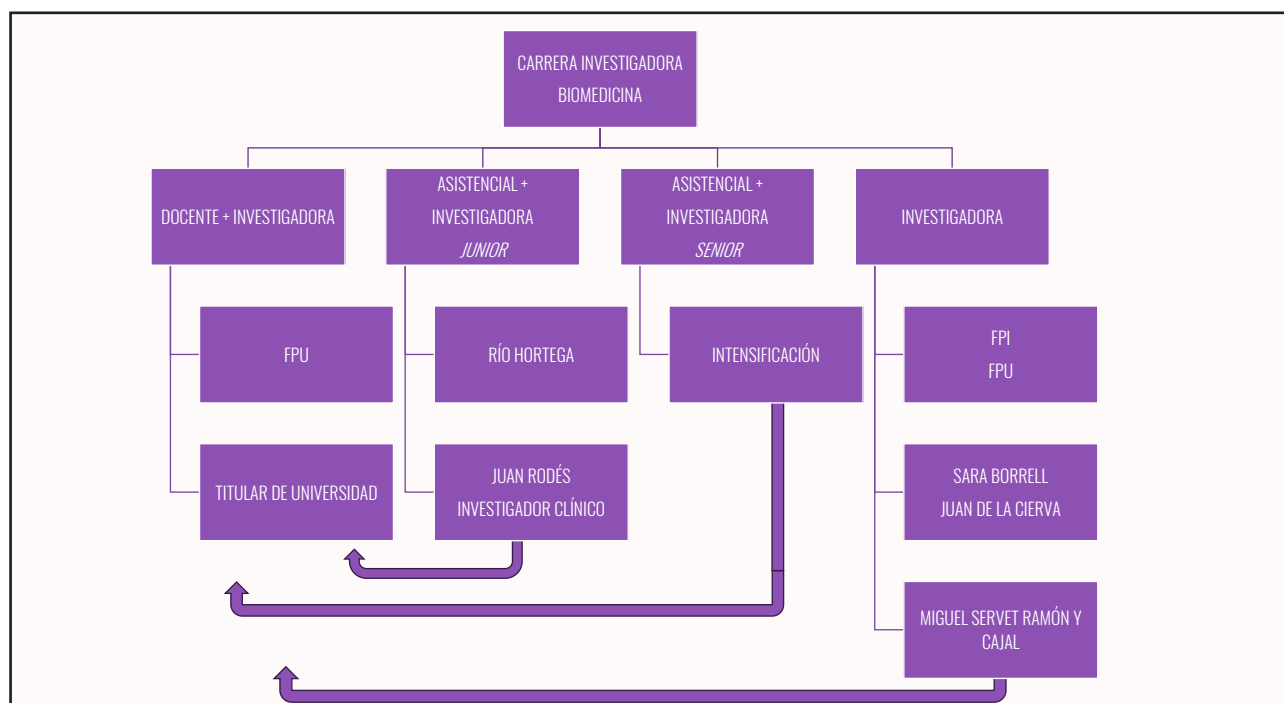


Figura 2.

Principales opciones de ayudas en la carrera investigadora, según el estatus investigador del solicitante (FPU: Formación de Posgrado Universitario; FPI: Formación de Personal Investigador).